

De la cultura del descarte a la cultura del encuentro. Orientaciones de los papas Juan Pablo II y Francisco para afrontar los retos que supone el invierno demográfico en la familia nuclear colombiana.

**Autores: P. Juan Carlos González Sotelo,
Hna. Omaira Jerez Anaya**

Resumen

Actualmente la sociedad y la institución de la familia nuclear colombiana se encuentran en crisis debido a la cultura de la muerte y el decrecimiento poblacional, que se evidencia en la reducción del número de nacimientos, incidiendo dramáticamente en el aumento de las personas adultas y mengua en el recambio generacional, haciendo más difícil la sostenibilidad y el desarrollo de una sociedad. Consecuentemente, esta investigación tiene por objeto de estudio comprender de algún modo el fenómeno de la baja tasa de natalidad y desde las orientaciones magisteriales de San Juan Pablo II, en diálogo con los aportes del papa Francisco, asumir el reto de buscar directrices que ayuden a realizar un camino transformante de la cultura de la muerte a la cultura de la vida y del invierno demográfico a la primavera demográfica.

Palabras clave

Invierno demográfico, institución familiar, cultura del descarte.

Abstrac

Currently, society and the institution of the Colombian nuclear family are in crisis due to the culture of death and population decline, which is evident in the reduction in the number of births, dramatically affecting the increase in adults and a decrease in generational turnover, making the sustainability and development of a society more difficult. Consequently, the purpose of this research is to understand in some way the phenomenon of the low birth rate and, from the magisterial guidelines of Saint John Paul II in dialogue with the contributions of pope Francis, to assume the challenge of seeking guidelines that help

carry out a transformative path from the culture of death to the culture of life and from demographic winter to demographic spring.

Key words

Demographic winter; family institution; throwaway culture, guidelines.

Introducción

La familia siempre ha existido de una forma natural y se rige por costumbres y tradiciones que son transmitidas de generación en generación las cuales van modificándose a lo largo del tiempo según las necesidades. Dentro de la Revelación cristiana se encuentra que la primera familia fue creada por Dios en la persona de Adán y Eva (Gn. 2: 4-25), y el Concilio Vaticano II, en la Constitución Dogmática *DV*, afirma que Dios bendijo la primera pareja y les dijo: “Tengan muchos hijos, para que llenen toda la tierra, y la administren” (n.º 2). Desde esta perspectiva de fe y partiendo del principio revelatorio que da fundamento a la antropología teológica, se deviene como punto fontal la vida, que es don de Dios; así, la creatura humana recibe su ser de Dios y al mismo tiempo es invitada a participar de la obra creadora comunicando vida desde el ámbito de la unión que se hace fecunda en el amor. Consecuentemente, la revelación judeo-cristiana mantiene la convicción que la familia siempre ha existido en el plan de Dios y se constituye como la institución primigenia que antecede cualquier otro vínculo relacional que se institucionaliza como tejido social. Por tal motivo, se comprende a la familia como la primera institución humana que fundamenta cualquier sociedad.

En primer lugar este artículo delinea el sistema metodológico utilizado para la investigación. Luego, se busca describir la crisis actual por la que está atravesando la institución de la familia nuclear de Colombia, en lo referente al invierno demográfico y sus consecuencias que se empiezan a sentir con la baja tasa de natalidad causada por la cultura de la muerte y del descarte. (Mediación socio-analítica)

En segundo lugar busca dar claridad en la comprensión del fenómeno llamado invierno demográfico, junto con la cultura del descarte y de la muerte, desde una lectura crítica a la luz del pensamiento de los papas Francisco y San Juan Pablo II. Se asume en este punto que la indiferencia ante estas crisis no es la solución; se necesita de la reflexión y la acción desde

una comprensión propia de la razón teológica propia de una mirada anclada en la fe. (Mediación hermenéutica)

En tercer lugar esta investigación tiene como propósito tomar algunas orientaciones dadas por los papas ya mencionados en las encíclicas *Familiaris Consortio* y *Laudato Si*, para proponer un camino transformante que permita ir de la cultura de la muerte a la cultura de la vida y del invierno demográfico a la primavera demográfica. No se quiere tener la pretensión de dar una única solución sino brindar un aporte a la problemática identificada que está socavando la institución familiar y que, como tal, puede poner en riesgo la sociedad en el conjunto de sus relaciones (económicas, culturales, políticas, etc.). Esta difícil situación manifiesta el desafío de encontrar caminos para reconstruir la actual crisis de la familia incentivando la necesidad de discernimiento en temas que, según declara Gallo G. (2011), “no se negocian, por ser columna de la sociedad, lugar insustituible de transmisión de la vida y valores” (párr. 2). A tenor de lo anterior se propone la pregunta que marca el derrotero de la investigación, a saber ¿Cuáles son las orientaciones que ha dado el papa San Juan Pablo II, en la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio* y el papa Francisco en la Encíclica *Laudato sí* para transformar la actual crisis en la institución familiar nuclear colombiana causada por el invierno demográfico y la cultura del descarte?

1. Sistema metodológico - La hermenéutica crítica

La hermenéutica crítica es un método cualitativo de investigación teológica que ayuda al propósito demarcado en esta investigación, al aportar una visión clara sobre el contexto en el que el devenir actual en el marco del decrecimiento poblacional. Por tanto, el fenómeno social llamado invierno demográfico está poniendo en alerta la crisis que se puede tener a nivel económico, social y familiar de cara a un futuro sostenible y solidario.

Se elige este criterio porque sitúa la investigación hacia una visión crítica de lo que impera actualmente en el mundo globalizado y orienta a los grupos marginados por su pobreza y escasa educación a tener una visión más amplia de la verdad y del plan divino. Consecuentemente, este método orienta la investigación de forma más precisa a la comprensión de la realidad que vive el excluido y logra acercarse y dar a conocer la verdad histórica, sugiriendo a la vez posibles soluciones desde la reflexión teológica y la tradición de la fe, para dar sentido esperanzador a las situaciones de opresión que sufren las

comunidades o el ser individual y darlas a conocer para incentivar en las instituciones, como por ejemplo los organismos públicos, la concientización de crear leyes que defiendan la dignidad humana y la vida donde es vulnerada en sus derechos. De esta forma, se pueda promover el fortalecimiento de la institución familiar para mitigar el invierno demográfico y acabar con la cultura del descarte.

1.1. Primer momento: Mediación Socio-analítica.

Esta mediación busca reflexionar, por medio de las ciencias sociales, para poder entender mejor los fenómenos que acontecen y el riesgo actual que está poniendo en peligro la institución familiar. Además, alerta de las consecuencias de políticas actuales que favorecen el incremento del invierno demográfico y la cultura del descarte.

Este criterio enriquece la investigación porque favorece el desarrollo de la construcción de la realidad por medio del análisis y del diálogo con diferentes disciplinas de investigación donde se pueden encontrar conocimientos significativos sobre los fenómenos que están afectando la institución familiar, como lo son el invierno demográfico y la cultura del descarte.

1.2. Segundo momento: Mediación hermenéutica

Esta mediación desde el punto de vista de Sierra S. (2023), orienta la investigación hacia un proceso interpretativo, donde su objetivo es transformar la realidad de la cultura del descarte desde la fe. Es indispensable reflexionar sobre los signos de los tiempos a partir de una mirada cristiana donde el mensaje evangélico es liberador y esperanzador. Este apartado es de gran importancia, porque según Sierra S. (2023), es el que ilumina, explica e interpreta la realidad humana desde sus necesidades básicas, sociales y culturales. En todos estos niveles se busca tener un sentido crítico de las instancias que están socavando la dignidad humana, pero en el marco de una reflexión teológica.

Este momento tiene como referente la perspectiva de San Juan Pablo II y el Papa Francisco, en la encíclica *Familiaris Consortio* y la encíclica *Laudato Sí*; desde la mirada de estos pensadores se busca interpretar la crisis que está viviendo la familia; así como también las consecuencias que están dejando como fruto un mundo sin recambio generacional. Estos dos pontífices ponen de manifiesto que las fuentes del invierno demográfico tienen en su

origen la cultura de la muerte y la cultura del descarte.

1.3.Tercer momento: Mediación práxica

La praxis sirve, según plantea Sierra S. (2023), para dar esperanza a la situación crítica que vive la sociedad, y en este caso se hace desde algunas orientaciones de San Juan Pablo II y el Papa Francisco, en la encíclica *Familiaris Consortio* y la encíclica *Laudato Sí*, y desde la reflexión de estas directrices idear la vivencia de una ética donde la institución familiar busque realizarse según el plan de Dios.

Es urgente, dice el Papa San Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica *Familiares Consortio* (1981), que esta nueva cultura que está emergiendo sea evangelizada, donde se trabaje por reconocer los valores, se defiendan los derechos y la dignidad de la persona. De este modo el nuevo humanismo no apartará a los hombres de su relación con Dios, sino que los conducirá a ella de manera más plena (Nº 8). No podemos dejar estas soluciones solamente al estado, son cuestiones que competen a toda persona; es necesario actuar desde el escenario donde cada uno se desenvuelve para ser los protagonistas del cambio que se desea obtener. Por tanto, este criterio induce a dar solución a la crisis que afecta la familia, desde un ámbito personal y comprometido para que logre tener influencia en la sociedad y un cambio en las organizaciones políticas y gubernamentales.

2. Perspectivas, un sueño progresista que no alcanza su realización.

La ideología del progresismo concibe que la humanidad avanza hacia lo mejor donde es cada vez más libre e infalible en un avance ilimitado. Ramos J. (2021) explica que el “Estado debe ayudar al individuo a tener los elementos suficientes para poder realizarse”. El ideal progresista implica el pensar que puede ir avanzando a ser cada vez más libre, pero para ello se deben eliminar o superar todas las determinaciones que tenemos, como es el rechazar todo criterio externo de cosmovisiones tradicionales o de principios de autoridad como por ejemplo el de la institución eclesial o de la divina revelación en sus fuentes como la Palabra de Dios. Así las cosas, las tradiciones son encasilladas en un proyecto de vida común restrictivo y precientífico que coarta la libertad vivida como búsqueda de indeterminación en

la que hay que romper con la autoridad, la tradición y los prejuicios que son aquellas formas en que el pueblo trata de resolver las cuestiones de la vida. Desde esta visión ideológica el enemigo es la identidad de los pueblos y las raigambres tradicionales; de esta forma el pensamiento progresista lo que va a tratar de hacer es crear un sujeto cosmopolita que no esté determinado por su cosmovisión, ni por su identidad religiosa, cultural, biológica o histórica. Todo aquello que defina al hombre en su naturaleza hay que irlo reconstruyendo emancipándose de esta identidad autoritaria, totalitaria e infalible.

En lo que respecta al fenómeno de invierno demográfico, la cultura del descarte y la crisis de la institución familiar, dentro del marco de perspectiva de la enseñanza de la Iglesia, es el fruto del querer del hombre de ser diferente al Plan Divino que fue trazado sobre él y que el papa San Juan Pablo II (1981), en la Exhortación Apostólica *Familiales Consortio* dice que “no busca más que su realización plena, su salvación y la gloria del Creador” (n.º 31). Las situaciones críticas que se están viviendo se pueden comprender como el producto de crear una sociedad diferente a lo que Dios quiere. Leyes positivas impuestas buscan independizar al hombre de su conciencia, teniendo como resultado promover el asesinato cruel y violento de los no nacidos, alimentar el egocentrismo del hombre donde solo prevalecen sus gustos, intereses y satisfacciones. Lo ideal de una familia es ver crecer su prole, pero si este concepto se está eliminando ¿para qué dar hijos a una sociedad sin futuro? Por tanto, se opta por pasarlo bien ahora, sin importar lo que después pueda suceder, pues nadie asegura que se esté vivo para asumir las consecuencias en el futuro.

El texto bíblico dice: “Fuimos llamados a vivir en la libertad; solamente no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros” (Gal. 5: 13). Esta es la solución: hay que volver al amor o a lo que el papa Francisco (2023) dice cuando habla sobre la familia como el antídoto contra la pobreza y el invierno demográfico, llamando a la cultura del encuentro donde la transmisión de la vida y los valores, el amor, la familia, el respeto, la solidaridad, el medio ambiente, la educación, el capital humano, los recursos naturales y el envejecimiento de la población son un compromiso de todos.

Así las cosas, la antropología de base del pensamiento progresista parece plantear una visión de mundo y de humanidad basada en la libertad, pero luego surgen inquietudes con respecto al ideal de progreso ilimitado que no se manifiesta en lo concreto del devenir

histórico y social. Más bien, parece cosechar frutos contrarios a los que promete porque los modelos de sociedad se polarizan y la libertad termina coartada por un conjunto de leyes que no logra abrir a los seres humanos a la construcción de sociedades más justas y abiertas a la vida y que ayuden a la institución familiar a generar nuevos miembros de la sociedad con valores orientados hacia el bien común y la dignidad humana.

a. Decrecimiento población, una realidad que puede poner en crisis al conjunto de la sociedad en el mundo.

Una reflexión crítica de la realidad del invierno demográfico alerta que, de no ser atendida, puede poner en riesgo el futuro de la humanidad. Cascioli R. (2022), en su artículo “Schooyans, el profeta olvidado de la cultura de la vida”, afirma que el término “invierno demográfico” fue utilizado por primera vez por el filósofo y sacerdote belga Michel Schooyans en 1969, “para hablar de la hipótesis de una disminución extrema de la población” (párr.1). Por tanto, esta crisis no apareció de un momento a otro, sino que se ha venido gestando, dando dolorosamente a luz una sociedad actual donde la tasa de natalidad se encuentra muy lejos de igualarse a la tasa de mortalidad que va cada día más en aumento, lo cual indica el envejecimiento de las poblaciones y una disminución marcada del proceso de rejuvenecimiento de la población.

Mesa y Junca (2011) exponen que “una de las situaciones que contribuye al aumento del fenómeno del invierno demográfico es el costo de tener un hijo: educación, alimentación, salud y cuidados” (p.130). Por esta razón muchas familias deciden tener uno y a lo mucho dos hijos, o no tener hijos y adoptar una mascota. El papa Francisco (2022), “pone en debate este fenómeno del rechazo de ser padres y donde la civilización se vuelve más vieja y sin humanidad, dando lugar al fenómeno del antropomorfismo en nuestras sociedades” (párr.1).

Contreras F. (2012) advierte que “la gran amenaza de la extinción de la vida humana sobre la tierra no es la superpoblación, el agotamiento de recursos naturales o el calentamiento global” (p. 103). Estas son las problemáticas mostradas y creídas. Para dar “solución” se ha acudido a disminuir la natalidad con la producción de los anticonceptivos y la aprobación de políticas públicas que favorecen e incentivan el aborto, que engendra de suyo el fenómeno del invierno demográfico y que es un factor inminente sobre la disminución de la vida humana. Contreras F. (2012) devela que la “pérdida notable de la población va a

repercutir en una futura insostenibilidad socio-económica, debido a que es mayor el número de jubilados que el de activos ya que la generación joven paga las pensiones de la generación jubilada” (p. 23). A esto hay que sumarle que el adulto mayor requiere más atención médica, por tanto su cuidado necesita más recursos económicos. Dice Contreras F. (2012) “si hay deterioro económico y demográfico ¿Quién se atreve a procrear en un país sin futuro, donde la inversión en crianza es alta?” (p. 23). Es muy probable que muy pocos quieran apuntarle a este ideal.

Otro aspecto, sigue comentando Contreras F. (2012), es que “en la actualidad los empresarios prefieren trabajadoras sin ataduras, esto es, sin hijos, por esta mentalidad aparece el pensamiento: de “pásalo lo mejor posible mientras puedas” (p. 23). Siguiendo con la lista de Contreras F. (2012) se suma la crisis matrimonial, pues son muy pocos los que se casan, concibiendo familias muy inestables y de poca resiliencia.

A lo anterior se suma la declinación de las concepciones religiosas, que buscan orientar hacia el bien y la salvación desde la vivencia de los valores. Desde este paradigma cultural el trabajo de cambiar pañales o soportar a un adolescente rebelde no es divertido; por tanto, es lógico que los niños salgan de la escena dando prioridad a un bienestar individualista, una sociedad consumista y hedonista que olvida el bien común y el crecimiento social. Así las cosas, ya no importa lo que le ocurra a la sociedad dentro de 50 años, tiempo en el cual ya no se estará vivo para sufrir las consecuencias.

Consecuentemente, surge el concepto del no sacrificio que prolifera en las mentes de las nuevas generaciones. Contreras F. (2012) plantea que además existe una ideología antinatalista la cual se abstiene de la procreación, pues creen que así prestan un servicio a la sostenibilidad ambiental y, en definitiva, a la humanidad futura; por tanto para ellos si te suicidas le estás haciendo un gran bien a la humanidad y a la naturaleza (p. 21). Lovaglio M. (2013), busca ser parte de la solución a esta problemática mundial que se ve venir inminentemente, desde la educación, haciendo que los nuevos conocimientos generados por la ciencia formen parte del saber popular, lo cual, dice ella, es una tarea en la que toda persona debe sentirse implicada y que ante todo se tenga en cuenta la dignidad y los derechos humanos de las personas.

San Ligorio A. (1909) sostiene que “Dios creó las creaturas en beneficio del hombre,

para que estuvieran a su servicio, y así el hombre lo amara a él en atención a tantos beneficios” (págs. 9-14). Por tanto, los animales no son ni podrán ser hijos de los seres humanos, ya que no fueron engendrados por él. Esta deformación de sentimientos de la persona, está deshumanizando al hombre con su misma especie. El maltrato animal es imperdonable por parte de los seres humanos, pero es inaceptable, contradictorio e inmoral formular leyes que protegen a los animales y al mismo tiempo aprobar leyes que violan el derecho a la vida de personas indefensas como los no nacidos y que no son sancionables por no ser un delito. Esta manera de concebir las normas está generando más respeto, valor y cuidado por la vida de un animal que de un ser humano (Const. Art. 339 A. de 2016 Colombia).

Frente al invierno demográfico, André Larané (2022) expone dos fenómenos en los que influyen factores materiales pero también ideológicos: “uno es el aumento de clínicas de cambio de sexo y el otro la incitación a rechazar la maternidad para salvar al planeta. Estos acontecimientos están dejando las cunas vacías e impiden la renovación del ser humano” (párr. 1).

Referente a la creencia relacionada con el amor, el sexo, la procreación y la natalidad, que pertenecen al campo de lo puramente privado, Contreras F. (2012) dice que, a pesar de pertenecer a un ámbito posiblemente religioso, sus consecuencias son públicas, como lo es el aborto, dando auge a la cultura del descarte que afecta la estabilidad de la familia y nutre el fenómeno del invierno demográfico que cada día es más notorio e imparable. Referente a este tema, Andevi Navarra (2017) expone las palabras de Santa Teresa de Calcuta cuando declara que “todos tenemos miedo de las armas nucleares y a la enfermedad del sida, pero no nos asusta matar a un niño inocente, un niño pequeño no nacido creado a imagen y semejanza de Dios” (p. 4). Transmitir la vida es el proyecto más trascendente y misterioso que encomendó el creador al género humano cuando dijo: multiplíquense y llenen la tierra (Gn. 1: 28). La sociedad actual es materialista, consumista e irresponsable; no le importa lo que sus acciones puedan afectar la sociedad en un futuro. Además el rol innato de ser padres queda atrofiado, lo cual indica que una dimensión del ser humano será irrealizable. El papa Francisco (2022) debate este fenómeno, del rechazo de ser padres, porque promueve una civilización cada vez más inhumana. Todo apunta a sacar a Dios de la sociedad, de la familia

y del corazón del ser humano; por esta razón propone la cultura del encuentro eligiendo la parábola del Buen Samaritano (S. Lc. 10: 25-37), para redescubrir la solidaridad, donde se nos pide tomar una posición frente al sufrimiento de los demás desde el amor, que es un criterio para obtener la vida eterna” (p. 321). El papa San Juan Pablo II, en sus orientaciones sobre la familia, habla sobre la defensa de la vida en medio de tanto pensamiento erróneo y perverso de acabar cruelmente con la existencia del inocente, utilizando la eutanasia y el aborto con pretextos puramente racionalistas y mundanizados atacando de esta forma los derechos humanos.

b. La Institución Familiar frente a la cultura del descarte.

Para dar solución a esta situación bastante crítica, Schooyans y Libert, (2015) dicen: “Es urgente volver a dar al hombre el lugar central que tiene desde la Creación. Es una responsabilidad proteger y promover la dignidad de la persona humana, hoy tan frecuentemente cosificada, maltratada, despreciada y aplastada” (p. 5). Es apremiante devolver al hombre el respeto que le es debido, en tanto que es creado a imagen de Dios. Por este motivo este texto presenta el desafío de acoger al plan de Dios cuyo propósito es defender la familia, pues allí se gesta y construye la vida humana (p. 3). El Génesis nos narra que Dios al crear al hombre lo bendice y le encomienda una sola misión: sean fructíferos, multiplíquense y llenen la tierra (Gn. 1: 28). Al comparar la propuesta de Dios y el actuar del hombre de hoy se observa el contraste pues son totalmente opuestos; el del hombre lleva a una cultura de la muerte, el de Dios lleva a la vida. El proyecto de Dios sobre el hombre es la felicidad, pero el hombre es calculador, egoísta, orgulloso y desconfiado, de aquí parte el nacimiento de una mentalidad contra la vida como bien lo llama San Juan Pablo II en la encíclica *Familiaris consortio* (1981), donde hay un “cierto pánico derivado de los estudios de los ecólogos y futurólogos sobre la demografía, que a veces exageran el peligro que representa el incremento demográfico para la calidad de la vida” (p.30).

Jesús afirmó que Dios omnipotente cuida y cuidará de toda su obra creadora, donde día a día alimenta a las aves y a los lirios con sus variados y maravillosos colores, y al ser humano lo ama tanto que no permite que se le caiga un solo cabello sin su consentimiento (S. Mt. 6: 26-30). Esto nos demuestra el cuidado, amor y atención que Dios tiene sobre cada creatura salida de sus manos, para prodigarle lo que necesita como buen Padre.

San Juan Pablo II en la encíclica *Familiaris consortio* (1981), comenta:

Condena toda ofensa grave contra la dignidad humana y la justicia, todas aquellas actividades de los gobiernos o de otras autoridades públicas, que tratan de limitar de cualquier modo la libertad de los esposos en la decisión sobre los hijos. Por consiguiente, hay que condenar totalmente y rechazar con energía cualquier violencia ejercida por tales autoridades en favor del anticoncepcionismo e incluso de la esterilización y del aborto procurado. Al mismo tiempo, hay que rechazar como gravemente injusto el hecho de que, en las relaciones internacionales, la ayuda económica concedida para la promoción de los pueblos esté condicionada a programas de anticoncepcionismo, esterilización y aborto procurado. (n.º 30)

Se necesita de instituciones que se dediquen a ayudar a los que son afectados, animando, fortaleciendo y sosteniendo a aquellos católicos que deben afrontar situaciones difíciles que los llevan a someterse a lo que les impone un sistema político ya sea por su situación de migrantes, por no tener una casa, por su situación de trabajo, etc. Por su parte, la Iglesia no puede acallar su voz de profeta anunciando el Reino de Dios y denunciado todo aquello que va en contra de la dignidad humana, como lo es la cultura de la muerte.

Por este motivo, se busca rescatar la familia haciendo un acercamiento a los documentos de la Iglesia que servirán de apoyo y orientación al problema actual, los cuales se proyectan en su defensa haciendo un llamado a trabajar por una cultura que lleve al encuentro y a la fraternidad como lo dice monseñor Fernández V. (2016), refiriéndose a la propuesta del papa Francisco:

Él nos pidió que a la Patria le entreguemos lo mejor de nosotros mismos, para mejorar, crecer y madurar. Esto nos hará lograr esa cultura del encuentro. Es decir, para que pueda haber una cultura del encuentro, hace falta que cada uno quiera entregarse más allá de los propios intereses. (p. 3)

Brizuela “et al.” (2021) respecto a la familia dice que es el “lugar ideal para forjar los valores, lo cual resulta el objetivo imprescindible para alcanzar un modo de vida más humano y saludable que posteriormente se transmitirá a la sociedad entera” (p. 1).

La Iglesia católica a lo largo de su historia ha venido acompañando las dificultades

surgidas en la sociedad, aportando luces que conducen a la esperanza, y en nuestro medio actual se hace cercana a las familias por medio de sus pastores y documentos eclesiales, dando posibles orientaciones que facilitan la toma de decisiones de una forma crítica en medio de equívocos que van en contra de la familia y de los valores que la sostienen y caracterizan.

c. Valores que apoyan a la institución familiar en medio de la crisis humana y social

La familia en el contexto social tiene un papel importante, porque es en ella donde el ser humano inicia su vida social, por eso es importante que las instituciones educativas, como otras asociaciones, apoyen en la formación de valores, para poder enfrentar aquellos elementos que originan crisis, desorden y división. El catecismo de la Iglesia católica (2018), sostiene que: “la vida de familia es iniciación a vivir en sociedad, esta es la primera comunidad en la que, desde la infancia, se pueden aprender los valores morales, se comienza a honrar a Dios y a usar bien de la libertad” (n.º 2007).

Acero I. (2.017) puntualiza la importancia central de la familia afirmando:

Es el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano. Contra la llamada cultura de la muerte, la familia constituye la sede de la cultura de la vida. En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados. La familia es el lugar de la formación integral, en la que se desenvuelven los distintos aspectos, íntimamente relacionados entre sí, de la maduración personal. En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir «gracias» como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea. (párr. 12)

La familia es santuario de vida, por lo cual debe ser generadora de la existencia

humana, no de muerte y destrucción. El aborto y las ideologías actuales son atentados que desintegran esta institución. Lo grave es que la sociedad se acostumbra a estos fenómenos y los comienza a vivir como algo natural, desnaturalizando su esencia, para convertirse en depredadores de su misma especie. Todo esto aleja a la creatura de su creador y se opone al plan de Dios. El alejamiento de Dios y lo trazado por Él en beneficio de los seres humanos es convertido por el mismo hombre en su propia destrucción manifestada en ansiedad, depresión, desesperanza, miedo, tendencias suicidas, disfunción familiar, desorden emocional y miles de enfermedades que terminan con el cese de la existencia. Delgado K. (2020), en lo referente a la disfuncionalidad familiar, plantea: “Es un factor que predispone el desarrollo de conductas poco saludables en niños, jóvenes y adolescentes, las mismas que se agravan según la edad, escolaridad, ocupación, rendimiento y comportamiento académico entre otros factores negativos para la sociedad” (p. 3).

Por esta razón a la generación actual se le llama “generación de cristal”, por su tendencia a la fragilidad y poca tolerancia al sufrimiento, a las dificultades y a la frustración, donde vale lo material, las apariencias y estatus social. A todos estos influjos culturales hay que sumarle la poca capacidad de trascendencia y sentido de la vida porque Dios ya no les dice nada porque fue nada lo que les hablaron de Él sus progenitores; por tanto, para muchos, Dios sigue siendo el desconocido.

El ser humano por naturaleza es espiritual y ésta es una dimensión que debe ser desarrollada. Uribe M. (2021) declara que la “espiritualidad permite vivir plenamente y gozar de un estilo de vida saludable” (p. 2). Por tanto las personas de fe son capaces de superar con mayor facilidad las dificultades, encontrarle sentido a una situación penosa, enfrentarse a una enfermedad dolorosa con fortaleza y serenidad y llenar de esperanza su vida.

Siguiendo con Uribe M. (2021) se comprende que:

En situaciones de crisis o enfermedad, se agudizan sus perplejidades ante la vida y sus cuestionamientos de realización personal. Aquí es donde afloran necesidades espirituales que requieren ser atendidas para darles respuesta y solución a posibles conflictos personales o de trascendencias que impiden una paz interior y un desenlace final feliz. (p. 2)

Esto explica por qué la familia debe ser ayudada por una entidad espiritual, como lo expone Uribe M. (2021), “es aquí donde necesita orientaciones para el acompañamiento interior que busque su propia aceptación, su situación presente y la lleve a una trascendencia con esperanza” (p. 2). Desarrollar la dimensión espiritual es una necesidad, que lleva a la transformación de situaciones, dando sentido a la vida, a la enfermedad, y a los sufrimientos; una persona espiritual tiene motivaciones por las cuales desgastar su vida y ser feliz. Jesús nos dice: “hay más felicidad en dar que en recibir” (Hch. 20: 35) y esto es exactamente lo que falta en la sociedad, más amor, generosidad, solidaridad, comprensión, misericordia, empatía y menos egoísmo.

d. Desde la cultura del descarte hacia una cultura del encuentro:

Signo esperanzador y primaveral.

En la historia de la humanidad ha existido la cultura del descarte, donde las personas son separadas en categorías de tal modo que quienes no cumplan los requisitos que impone la cultura estándar son descartados. Actualmente esta cultura ha entrado en el entorno de las familias por medio de la información digital, la cual la ONG, Manos Unidas Valladolid (2021), la define como:

El “consumir y tirar” busca el confort, el placer inmediato, potenciado por la publicidad y la industria de la obsolescencia programada. El avance tecnológico debería mejorar la calidad de vida, pero lo que hace es llenar de basura nuestro planeta. Las personas son bienes de consumo, que pueden ser usados y tirados, esclavizados, excluidos o sometidos a desigualdad y falta de recursos y derechos. (párr. 1)

Dentro de esta cultura se encuentran también los hijos no deseados, producto del desorden moral e ideologías, los cuales son sometidos al aborto o a vivir sin amor. Soler R. (2022) desde la psicología dice:

Cuando los bebés no se sienten deseados y queridos desde el principio de su vida, esta carencia de amor y apego deja una profunda huella en su personalidad. Estas personas arrastran de por vida una sensación permanente de soledad y también un sentimiento de ser intrusas, de estar viviendo una vida que no les corresponde. (párrafo 2)

El daño emocional y psicológico de estos niños al sentirse hijos no deseados los va a acompañar por el resto de su existencia afectando, según Soler R. (2022), “todos los ámbitos de su vida: en su trabajo, con su familia y en las relaciones de pareja” (párr. 7). Esta es una gran preocupación por la Iglesia católica y el papa Francisco a lo largo de su pontificado lo ha debatido. A este respecto Alajo (2023) insiste diciendo que:

Este modo de vida de consumir y tirar está llevando a la humanidad a la pobreza y la exclusión, al deterioro de la calidad de vida, a una inequidad planetaria donde los más afectados son los más débiles y vulnerables de la sociedad. (p. 4)

En la encíclica *Laudato Si*, el papa Francisco (2015) hace una crítica de forma radical a la cultura del descarte:

Nos cuesta reconocer que el funcionamiento de los ecosistemas naturales es ejemplar: las plantas sintetizan nutrientes que alimentan a los herbívoros; estos a su vez alimentan a los seres carnívoros, que proporcionan importantes cantidades de residuos orgánicos, los cuales dan lugar a una nueva generación de vegetales. En cambio, el sistema industrial, al final del ciclo de producción y de consumo, no ha desarrollado la capacidad de absorber y reutilizar residuos y desechos. Todavía no se ha logrado adoptar un modelo circular de producción que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras, y maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar. Abordar esta cuestión sería un modo de contrarrestar la cultura del descarte que termina afectando al planeta entero, pero observamos que los avances en este sentido son todavía muy escasos. (n.º 22)

El papa Francisco en medio de su trayectoria pastoral y al analizar el problema de las familias, según Johnson y Orellana (2023), plantea:

Una nueva cultura que ayude a las familias a recuperar una cultura cristiana, de la cual hoy poco se nombra y hasta el ser practicante es tenido por anticuado. Hay que reconocer que los valores propuestos por Jesús en el evangelio son los que permiten la construcción de una nueva sociedad más acorde con la voluntad de Dios. El Papa quiere llenarnos de esperanza y por tanto propone a la humanidad guiarse por la

“cultura del encuentro”, buscando poner en el centro al ser humano, orientando la política, la economía y la sociedad desde la fraternidad y la amistad social. (p. 2).

Este artículo es un grito a la humanidad para recordarle en palabras del padre Baggio F. (2019) que “como humanos no podemos seguir con la ilusión de querer ser omnipotentes, buscando solo intereses personales, destruyendo la fraternidad a la que somos llamados a vivir y de esta forma realizar el plan creativo de Dios” (FT, 87). El papa Francisco es muy insistente en promover la cultura del encuentro. Esto implica mejorar las relaciones humanas las cuales siempre van a determinar ya sea un proceso de crecimiento o destrucción de la felicidad. Todos nos necesitamos, nos complementamos unos a otros, nadie puede sobrevivir siendo como una isla, por naturaleza somos seres que necesitamos interactuar unos con otros, pero debemos hacerlo generando encuentros humanos, donde todo gire alrededor de una comunidad y no sea egocéntrico.

El encuentro al que se refiere el Santo Padre debe convertirse en un estilo de vida que apasione, que sea un compromiso constante donde se tiendan puentes y que sea un proyecto donde se incluyan a todos. Se trata de un encuentro que busca que las personas sean más humanas y esto lo deja muy claro el papa Francisco en un discurso pronunciado en la Mezquita Heydar Aliyev, en el año 2016, cuando dice:

Abrirse a los demás no empobrece, sino que más bien enriquece, porque ayuda a ser más humanos: a reconocerse parte activa de un todo más grande y a interpretar la vida como un regalo para los otros; a ver como objetivo no los propios intereses, sino el bien de la humanidad. (párr. 3)

Desde el pensamiento de Orellana F. y Johnson J. (2023) se debe potenciar la gran tarea de la educación, donde se pueda proyectar la vivencia de los valores primordialmente sobre el desarrollo de las relaciones interpersonales. Esta educación debe centrarse en el ser y valor de la persona y no en el poseer el cual para lograr sus objetivos destruye la naturaleza y causa la muerte de seres humanos. Es de suma importancia enseñar las orientaciones dadas por el papa Francisco el cual invita a pasar de la cultura de la indiferencia, del privilegio, de la exclusión, del abuso, del encubrimiento, de la muerte y del descarte a la cultura del encuentro. Todos estos fenómenos, propagados principalmente por medio de las redes

sociales, están causando una gran deformación en las mentes de los incautos que acogen estas ideologías sin una visión crítica, desnaturalizando su esencia y relación con el Creador. Es urgente, dice el papa San Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica *Familiares Consorcio* (1981), que esta nueva cultura que está emergiendo sea evangelizada, donde se trabaje por reconocer los valores, se defiendan los derechos y la dignidad de la persona, se establezcan leyes que defiendan al no nacido el cual está siendo violentado dentro del lugar más seguro para él, que es el vientre de su propia madre, siendo ella misma cómplice de su cruel asesinato. Quizás nos estemos perdiendo de personas que dediquen su vida a la ciencia, la tecnología u otra disciplina que permita un verdadero cambio del ser humano sobre la tierra, acogiendo y viviendo su vocación como hijo de Dios.

El nuevo humanismo no apartará a los hombres de su relación con Dios, sino que los conducirá a ella de manera más plena. No podemos negociar el valor de la familia como lo dice Gallo G. (2011); ella es la columna de la sociedad y el lugar insustituible de transmisión de la vida y los valores, el amor, la familia, el respeto, la solidaridad, el medio ambiente, la educación, el capital humano, los recursos naturales, el envejecimiento de la población, el sentido de la muerte, el lugar del ser humano sobre en el mundo, etc. No podemos dejar estas soluciones solamente al Estado, son cuestiones que nos competen a todos participando desde el lugar donde se encuentre cada uno. Esta es la forma correcta de empezar a hacer algo y de ser los protagonistas del cambio que se desea obtener.

e. Iglesia: espacio pedagógico para gestar cultura del encuentro.

El contexto social actual en el que se ven inmersas las familias y la sociedad en general está marcado por una lucha dramática entre la “cultura de la vida”, la “cultura de la muerte,” y la “cultura del descarte”, por tanto se debe fomentar un fuerte sentido crítico, capaz de discernir los verdaderos valores a favor de la vida en las conciencias de las nuevas generaciones. Es una cultura que debe ser iluminada y afrontada por todos. Para ello se propone que la Iglesia católica, organice espacios de reflexión en pro de la defensa de la vida para los niños, jóvenes y adultos, donde se presente a la comunidad un panorama claro sobre aquellas culturas que quieren acabar con la vida de la persona, como son la cultura del dinero, del descarte, del invierno demográfico y del aborto, iluminándolas con las orientaciones del papa San Juan Pablo II y del papa Francisco, en la Exhortación Apostólica *Familiares*

Consortio y la Encíclica Laudato sí. De esta manera se busca concientizar de lo que acontece y el daño que esto está causando a la humanidad en su situación de declive moral y existencial.

f. A manera de Conclusión.

De acuerdo a las orientaciones del papa San Juan Pablo II y el papa Francisco en lo que concierne al apoyo de las familias por medio de la crisis que ha dejado el invierno demográfico y la cultura del descarte, se concluye en lo siguiente:

La cultura del descarte y el invierno demográfico son realidades que están erosionando el tejido social. Las evidencias del decrecimiento demográfico y la poca apertura a la generación de nuevas vidas humanas pone en riesgo no solamente el recambio generacional sino que supone una crisis en el conjunto de las relaciones humanas a nivel micro (familia, amistades, comunidades) y a nivel macro (economía, política, sociedad, cultura, etc).

El papa San Juan Pablo II, en sus orientaciones sobre la familia, habla sobre la defensa de la vida en medio de tanto pensamiento equívoco que termina por generar exclusión, marginación, egoísmo y atenta contra la vida y supervivencia humana. Por eso es importante tener en cuenta algunas tácticas en las familias sobre la defensa de la vida, en medio de doloroso campo del aborto y de la eutanasia.

Las orientaciones de los dos papas en la Iglesia (a los que hemos hecho referencia en este documento) sirven de apoyo para que las familias poco a poco vayan saliendo de la crisis e inicien un camino nuevo de acogida, amor, paz, reconciliación y vínculos fraternos para que así las familias vivan en plena unidad y siempre confiando en la gracia de Dios.

Referencias bibliográficas

Acero I.D. (2017). Promover y valorar la familia: un mensaje del papa Francisco. Bogotá.

Andevi N. (2017). https://andevi.org/wp-content/uploads/2017/02/F_Madre_TeresadeCalcuta_yelaborto.pdf

André Larané (2022). El mundo no está superpoblado: ya fue desactivada la bomba demográfica y el peligro es la extinción de pueblos. <https://www.infobae.com/america/mundo/2022/01/01/el-mundo-no-esta-superpoblado-ya-fue-desactivada-la-bomba-demografica-y-el-peligro-es-la-extincion-de-pueblos/>

Asamblea LXXVI Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. (2001). La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad. [comisiones plenaria 2001familiasantuario.pdf](#)

Balbuena J. (2005). *La familia, núcleo básico de la sociedad y reflejo de las condiciones de vida de la población.* Dialnet- [LaFamiliaNucleoBasicoDeLaSociedadYReflejoDeLasCond-5654256.pdf](#)

Brizuela et al. (2021). MEDISAN, *La educación en valores desde la familia en el contexto actual.* Cuba. <https://www.redalyc.org/journal/3684/368468848015/>

Cabrera M, Nieves F. y Ruedas M, (2009). Hermenéutica: La roca que rompe el espejo. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-00872009000200009

Cascioli R. (2022). Schooyans, el profeta olvidado de la cultura de la vida. <https://brujulacotidiana.com/es/schooyans-el-profeta-olvidado-de-la-cultura-de-la-vida>

Catecismo de la Iglesia Católica. (2023). *La familia y la sociedad*, N°. 2207. https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html

ChurchPOP. (2018) 5 frases de San Agustín que nos ayudan en el combate espiritual. <https://es.churchpop.com/5-frases-de-san-agustin-que-nos-ayudan-en-el-combate-espiritual/>

Ciudad del Vaticano. (2023). El papa advierte de una Iglesia mundana reducida a un “supermercado de la salvación” <https://www.swissinfo.ch/spa/el-papa-advierde-de-una-iglesia-mundana-reducida-a-un-supermercado-de-la-salvaci%C3%B3n/48925810>

Clavijo A. 2017. Crisis familiar y psicoterapia. https://www.academia.edu/49130906/Alberto_Clavijo_Portieles_Crisis_familia_y_psicoterapia

Colegio Anglo Maipú Departamento de Orientación y Psicología “Formando mejores personas” LA COMUNICACIÓN EN LA FAMILIA

https://www.colegioanglomaipu.cl/www.cam.cl/_upload/files/orientacion/lacomunicaci%C3%B3nenlafamilia.pdf

Concilio Vaticano II. (1965). Constitución Dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación". Roma: Editrice Vaticana.

https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html

Constant B. (2024). El Papa pone en debate la humanización de las mascotas. <https://www.ultimahora.com/el-papa-pone-debate-la-humanizacion-las-mascotas-n2980566>

Cultura del descarte. (2015). CATEQUESIS N° 8. <https://www.deleju.info/documentos/jmj19/Cat-08.pdf>

De las obras de San Alfonso María de Liguorio, obispo. 1909. Tratado sobre la práctica del amor a Jesucristo, edición latina, Roma, pp. 9-14

Delgado K. (2020). Familias disfuncionales y su impacto en el comportamiento de los estudiantes. Pol. Con. (Edición núm. 53) Vol. 5, No 12 p. 419-433 ISSN: 2550. <file:///D:/User/Downloads/Dialnet-FamiliasDisfuncionalesYSuImpactoEnElComportamiento-8042551.pdf>

Delgado P. (2022) ¿Es la “generación de cristal” más sensible? Monterrey, Nuevo León, México. <https://observatorio.tec.mx/edu-news/generacion-de-cristal-educacion/>

El libro del Pueblo de Dios. (1990). https://www.vatican.va/archive/ESL0506/_INDEX.HTM

El Tiempo. Los principios nunca se negocian. Gonzalo Gallo, especialista en temas de ética, indaga sobre qué es la honestidad. Casa Editorial NIT. 860.001.022-7. (2011). <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-10180641>

Fedor J. (2016). La Comunicación. Universidad de Carabobo, Facultad de Ciencias

de la Salud, Psiquiátrico de Bárbulas, Modulo nº 13.
https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-71382016000300002#:~:text=La%20persona%20capaz%20de%20mantener,momento%20mismo%20de%20su%20nacimiento

Fundación Universitaria Española. (2023). Cuadernos de Pensamiento

ISSN: 2660-6070. N° 36.

Gallo G. (2011). Los principios nunca se negocian.
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-10180641>

Gamboa G. (2023). Influencia de la cultura del descarte en el ocaso de la misión evangelizadora de los abuelos. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, Ecuador. Magíster en Teología. [Dialnet-InfluenciaDeLaCulturaDelDescarteEnElOcasoDeLaMision-9113199 \(1\).pdf](#)

GARCÍA M. (2016). La familia fecunda como don de Dios [La familia fecunda como don de Dios.pdf](#) . Cuadernos de Pensamiento, núm. 29, 2016, pp. 243-306

Johnson J. y Orellana J. (2023). De la cultura del descarte a las culturas del encuentro: el aporte del Papa Francisco a la doctrina social de la Iglesia. Anales de teología. 293-324.
[file:///D:/User/Downloads/De la cultura del descarte a la cultura del encuen%20\(1\).pdf](file:///D:/User/Downloads/De%20la%20cultura%20del%20descarte%20a%20la%20cultura%20del%20encuen%20(1).pdf)

Juan Pablo II. (1981). Exhortación apostólica *Familiaris Consortio*. Situación de la familia en el mundo de hoy. Libreria Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html

Laje A. y Ramos J. (2021). PROGRESISMO: origen, desarrollo y actualidad.
<https://www.youtube.com/watch?v=wnVC3zkY91M>

Ley 1774 de 2016 ARTÍCULO 339A. Delitos contra la vida, la integridad física y emocional de los animales.
<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=68135>

López H. (2009). De la cultura a las culturas de la muerte. *Poiésis*, 9(17). Revista Electrónica de Psicología Social «Poiésis» ISSN 1692-0945 N° 17. <https://core.ac.uk/reader/268188900>

Manos Unidas. (2024). La cultura del descarte: pobreza y exclusión en la actual crisis ambiental, sanitaria, económica y social. Valladolid. <https://www.manosunidas.org/delegacion/valladolid/noticia/cultura-descarte-pobreza-exclusion-actual-crisis-ambiental-sanitaria>

MEDISAN. (2021). La educación en valores desde la familia en el contexto actual, vol. 25, núm. 4, pp. 982-1000. <https://www.redalyc.org/journal/3684/368468848015/html/>

Mesa C. y Gustavo J. (2011). *Análisis de reducción de la fecundidad en Colombia: modelo de determinantes próximos*. Cuadernos de Economía, vol. XXX, núm. 54, pp. 127-150. <https://www.redalyc.org/pdf/2821/282121965006.pdf>

Papa Francisco. (2023). Portal Osservatore Romano. Del invierno a la primavera demográfica. MEDISAN, vol. 25, núm. 4, pp. 982-1000. <https://www.osservatoreromano.va/es/news/2023-05/spa-020/del-invierno-a-la-primavera-demografica.html>

Papa Francisco. (2015). Carta Encíclica. “*Laudato Sí*”, sobre el cuidado de la casa común. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html Libreria Editrice Vaticana.

Papa Francisco. (2023). La familia es el antídoto contra la pobreza y el invierno demográfico. <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2023-05/francisco-familia-antidoto-contrapobreza-invierno-demografico.html>.

Ramos Y. González. (2017). Un acercamiento a la función educativa de la familia. M. Gonzales. Habana. vol.33 no.1. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252017000100009

Schooyans M. y Libert A. (2015). *El precio humano de la mundialización*. Editorial Academia.edu. [El precio humano de la mundanización.pdf](#)

Sierra S. (2023). El método hermenéutico crítico, desde un análisis de la realidad misma. Seminario Doctoral Pensamiento Social Cristiano.

Soler R. (2022). Consecuencias emocionales de ser un hijo no deseado. https://www.cuerpamente.com/blogs/ramon-soler/consecuencias-emocionales-hijo-no-deseado_10448

Valencia S. (2020). Crisis familiares: una oportunidad para transitar de la catástrofe y el caos, al despliegue de capacidades para el cambio. <https://www.redalyc.org/journal/679/67963183013/>

Villaverde J. (2024). El declive demográfico de la humanidad. TITANIA Compañía Editorial, S.L. España. https://blogs.elconfidencial.com/economia/la-mano-visible/2024-02-18/declive-demografico-humanidad_3831566/

Uribe M. (2021). Dimensión espiritual en el ser humano. <file:///D:/User/Downloads/340-Texto%20del%20art%C3%ADculo-696-1-10-20210916.pdf>

NOTA:

Estas citas aparecen en orden alfabético y corresponden a los documentos citados a lo largo de la investigación.